





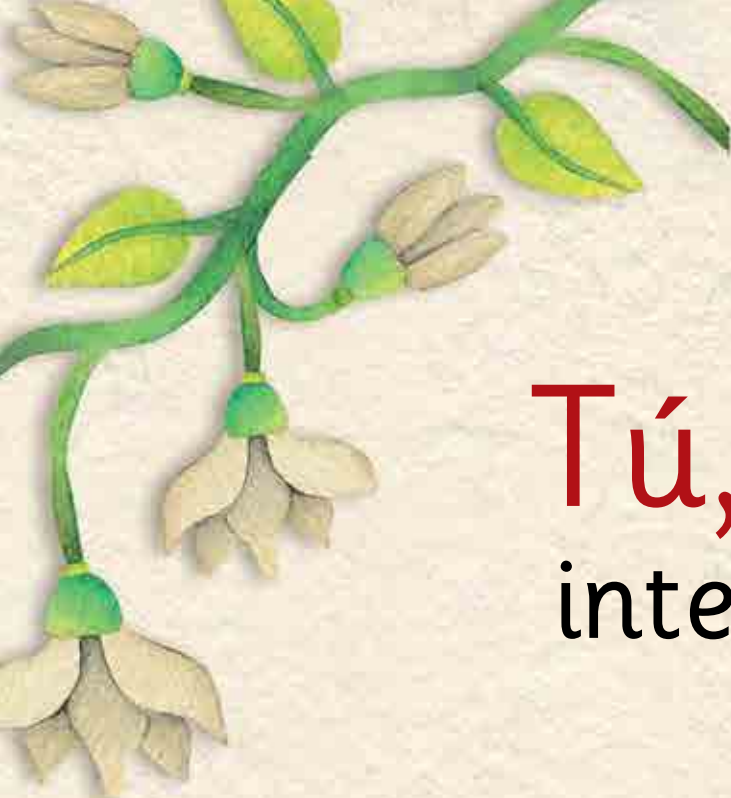
Tú, que intentas volar

CUÉNTAME DE SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ



Leer para lograr en grande

Colección Lectores Niños y Jóvenes | **Literatura infantil**



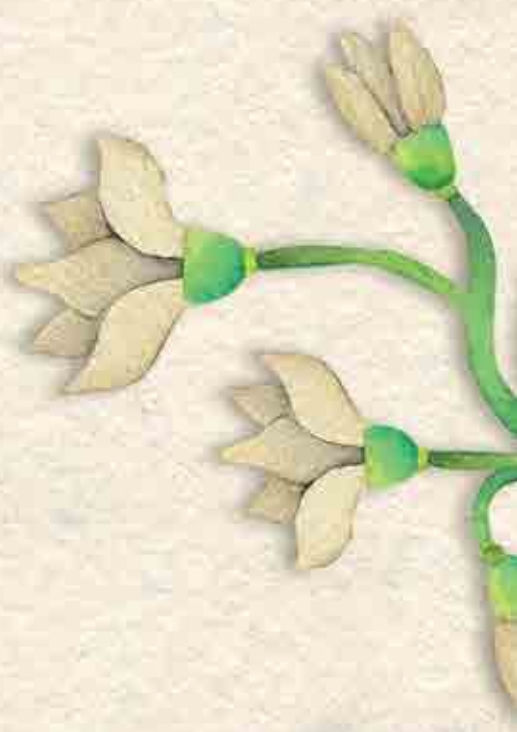
Tú, que intentas volar

CUÉNTAME DE SOR JUANA

INÉS DE LA CRUZ

María Eugenia Leefmans

Ilustraciones: Irma Bastida Herrera



Foem
FONDO EDITORIAL ESTADO DE
MÉXICO



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

Eruviel Ávila Villegas
Gobernador Constitucional

Raymundo E. Martínez Carbajal
Secretario de Educación

Consejo Editorial: José Sergio Manzur Quiroga, Erasto Martínez Rojas,
Raymundo E. Martínez Carbajal, Raúl Vargas Herrera,
Fernando Muñoz Samayoa

Comité Técnico: Alfonso Sánchez Arteche, Félix Suárez,
Marco Aurelio Chávez Maya

Secretario Técnico: Ismael Ordóñez Mancilla

Tú, que intentas volar. Cuéntame de sor Juana Inés de la Cruz / You, who attempt to fly.

Tell me about sor Juana Inés de la Cruz

© Primera edición en español. 2007

© Primera edición bilingüe. Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México. 2014

DR © Gobierno del Estado de México
Palacio del Poder Ejecutivo
Lerdo poniente núm. 300,
colonia Centro, C.P. 50000,
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© María Eugenia Leefmans, por texto

© María Antonieta Gutiérrez, por traducción

© Irma Bastida Herrera, por ilustraciones

ISBN: 978-607-495-356-5

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.
www.edomex.gob.mx/consejoeditorial
Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública
Estatal CE: 205/01/56/14

Impreso en México

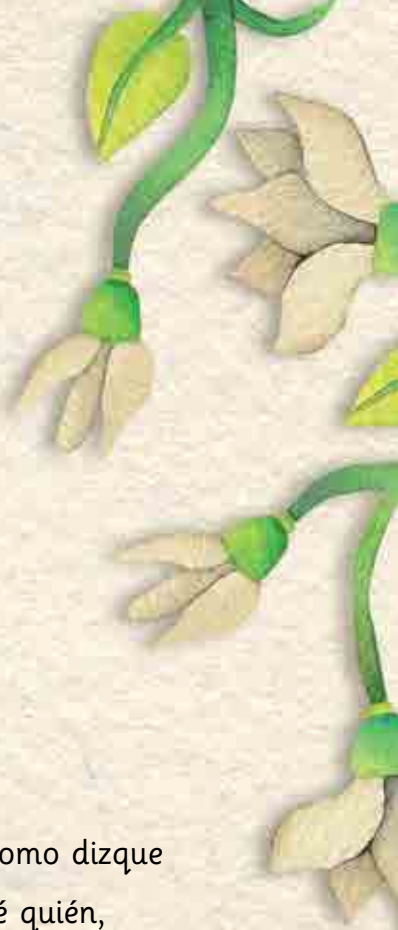
Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra,
por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa
del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial
de la Administración Pública Estatal.

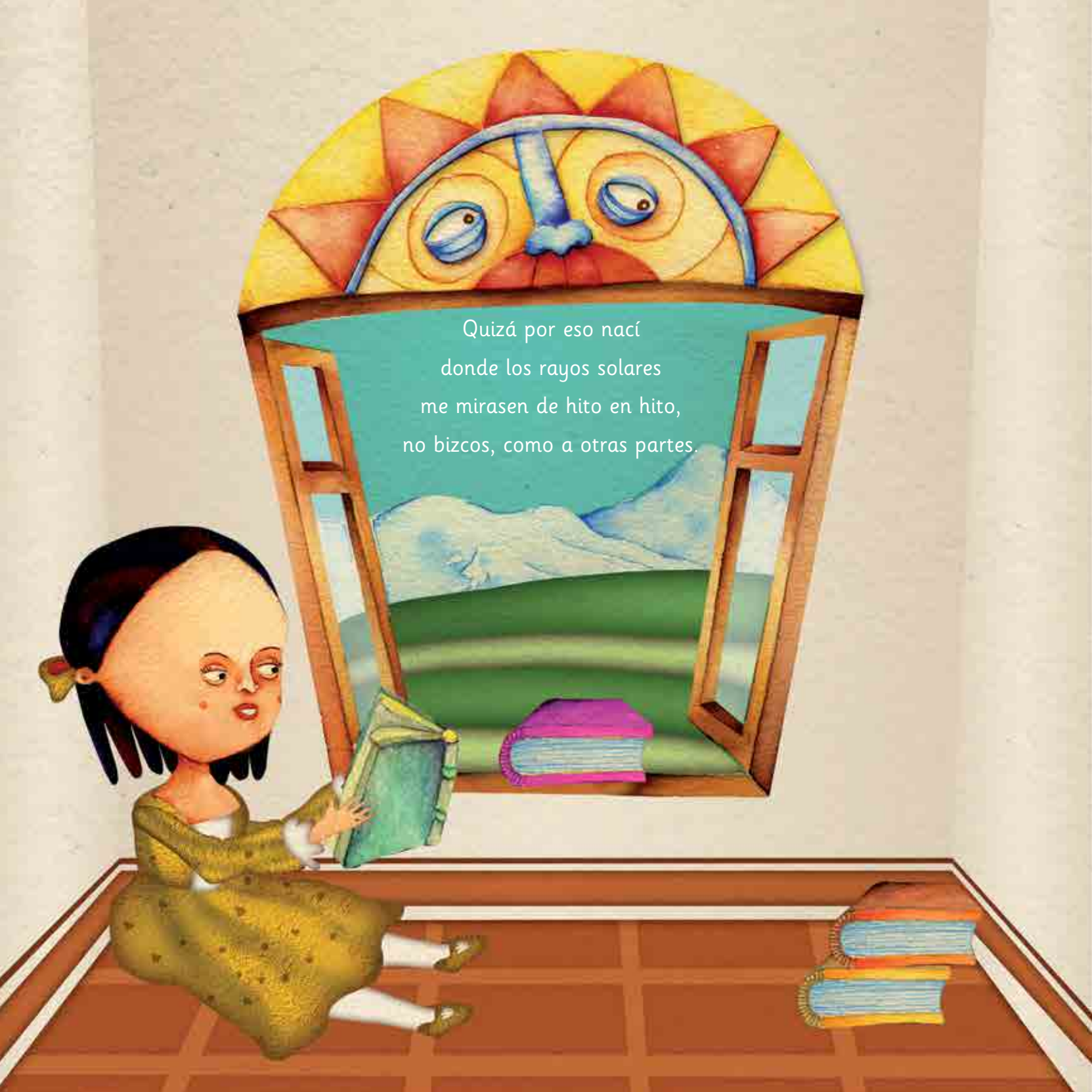
Érase una Niña,
como digo a usted,
cuyos años eran
ocho sobre diez.
Esperen, aguarden,
que yo lo diré.

Ésta (qué sé yo,
cómo pudo ser)
dizque supo mucho
aunque era mujer.
Esperen, aguarden,
que yo lo diré.

Porque, como dizque
dice no sé quién,
ellas sólo saben
hilar y coser.
Esperen, aguarden,
que yo lo diré.

*Juana Ines de
La Cruz*



A whimsical illustration of a young girl with dark hair in a ponytail, wearing a yellow dress, sitting on a wooden floor and reading a green book. She is positioned in front of a large, arched window. Above the window is a stylized sun with a human-like face, featuring large blue eyes, a blue nose, and a wide smile, set against a yellow and orange background. The window itself is open, revealing a landscape with green hills and a blue sky. A purple book lies on the windowsill. In the bottom right corner, a stack of three books with blue, orange, and yellow covers is visible.

Quizá por eso nací
donde los rayos solares
me mirasen de hito en hito,
no bizcos, como a otras partes.



ace poco más de trescientos cincuenta años, cuando México era el virreinato de la Nueva España, vino a este mundo Juana Inés de Asbaje y Ramírez. Una lluvia de estrellas acompañó su nacimiento el 12 de noviembre de 1648 en la población de Nepantla, que está en medio de dos volcanes el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl.

Su vida transcurría apaciblemente, jugaba en casa con los hermanos y primos o en el campo con los hijos de los labradores.

Un día, con apenas tres años de edad, se le ocurrió pedirle a una hermana mayor, que le permitiera acompañarla a la Amiga, el lugar en donde se reunían las niñas para aprender a coser, bordar, leer y hacer cuentas.

Niña que aun apenas
has sabido andar,
y ya en tus alientos
intentas volar,
¡ay, ay, ay, y qué lindos
pasos das!

Se despertó en ella un gran deseo de saber. Cuando tenía seis o siete años oyó que había escuelas y universidad en México. Le rogó a su madre



que la enviara a esta ciudad con los parientes y, como sólo a los hombres les era permitido acudir a esas instituciones, le pidió a doña Isabel que la dejara vestirse de niño para ser aceptada en éstas y así poder estudiar.

La sonrisa materna respondía negativamente a las ocurrencias de su hija y la mirada observadora de la familia acompañaba sus experimentos. Juana Inés, para jugar al trompo, cernía harina en el suelo, así, bailando el juguete, marcaba al moverse unas líneas espirales que iban perdiendo la forma circular a medida que se acababa el impulso.



Vivía en la hacienda de Panoayan con los abuelos. Don Pedro Ramírez tenía una biblioteca que visitaba la nieta. Leyendo sus libros ella supo que Medea era una hechicera, por eso no nos extraña que a los ocho años, al componer una loa para una fiesta en la parroquia de Amecameca, ganara un premio y, al acordarse de alguna vecina regañona de aquel lugar, dijera:

Y si no, vamos a ver:
ha venido aquí una vieja,
acaso a hacerse famosa
como la bruja Medea...

La pequeña Juana Inés hizo este extenso poema para celebrar un gran acontecimiento, como lo era la fiesta de *Corpus Christi*. ¡Imagínate!, constaba de 330 versos, mitad en náhuatl y mitad en español. Allí nos cuenta cómo escribió en las noches, dando cabezadas de sueño al lado de su abuela y lo difícil que era levantarse en las mañanas:

me viene a despertar
con dolor de cabeza,
y me voy de mañanita
allá donde aprendemos, a la escuela...



En aquellos tiempos, además de usar un lenguaje diferente, rebuscado, había reglas para escribir poesía: número fijo de sílabas, con ciertas licencias llamadas poéticas, como en esta endecha:

El que copia al Sol,
aunque solicite
copiarle más bello,
nunca lo consigue.



Rimar en las últimas palabras, por ejemplo las redondillas:

Si acaso me contradigo
en este confuso error,
aquél que tuviere amor
entenderá lo que digo.

Y acentuar en donde se debía. Era un oficio, definitivamente, de poetas. A Juana Inés la escuchaba su muñeca de trapo.



...estos doctores de Atenas,
¿qué nos van a decir?



odos se enteraron de la inclinación de Juana Inés hacia las letras. El párroco recomendó a su familia que la enviaran a la ciudad de México para que estudiara, y doña Isabel Ramírez ya no pudo negarse a cumplir los deseos de su hija. Se quedó a vivir con sus tíos don Juan de Mata y María Ramírez, en la ciudad más importante del virreinato de la Nueva España.

Inclineme al estudio
desde mis primeros años...

Quedaron lejos los campos sembrados de cebada, trigo y avena; los frutales de sabrosa carga, zapotes, chabacanos y membrillos, los maizales y las grandes extensiones de terreno para que pastara el ganado. Emocionada contemplaba las iglesias, conventos y palacios que aparecían a su paso. Se asombraba del ancho de las calles y del tamaño de las plazas.

La casa de los Mata estaba recién construida; siguiendo la costumbre, tenía varios patios. En el







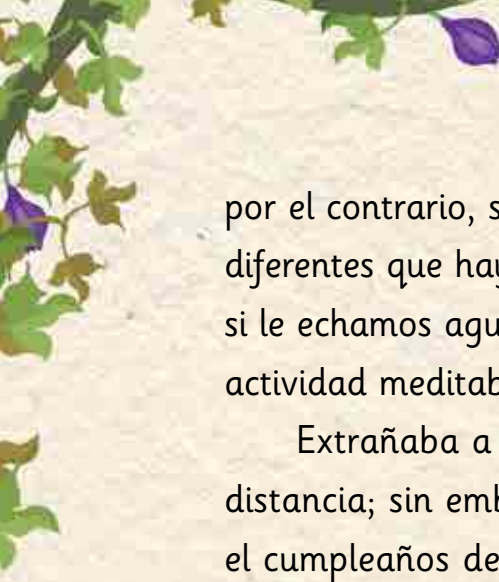
primero se montaban obras de teatro. Los invitados traían sus sillas y esperaban con paciencia a los actores. La parte que más le gustaba a Juana Inés y a sus primos era la de los sainetes, reían con las pequeñas composiciones cómicas que se representaban entre un acto y otro.

Pero, señor, ¡vive Dios!
que es cosa muy pegajosa
tu locura, pues a mí
se me ha pegado.

Acompañaba a su tía María por los encargos de la cocina. Aprendió a conocer las hortalizas y regatear su precio. Iban cerca del puente Monzón por conejo, gallinas y chichicuilotos, que Juana Inés y sus primos perseguían antes de que los desplumaran. Después se detenían a escoger chiles secos, yerbas para el té y especias. Caminaban hasta la plaza chiquita de Regina; a todos en la casa les encantaban los chorizos de Toluca que allí vendían. Al terminar de hacer las compras, daban una vuelta más alrededor y su tía la invitaba a tomar una jícara con chocolate caliente, al que le echaban un puñado de maíz cocido.

Ayudaba en las labores de la casa. Le gustaba ir descubriendo los secretos naturales del guisar. Notaba que el huevo se une y fríe en aceite y,





por el contrario, se despedaza en el almíbar. La yema y la clara son tan diferentes que hay que usarlas por separado. El azúcar se conserva líquida si le echamos agua con gotas de una fruta agria. Esta niña con cualquier actividad meditaba y al final del día convertía las reflexiones en versos.

Extrañaba a su familia. Las visitas eran ocasionales debido a la distancia; sin embargo, Juana Inés los recordaba y, más adelante, para el cumpleaños de su hermano Diego le compondría un soneto, escrito con versos de once sílabas, llamados endecasílabos.

que el curso de tu vida tenga en calma:
pues juzgo que es el más proporcionado
de alargar una vida, dar un alma.

Continuaba siendo aplicada en el estudio. Un día dejó de comer queso, su golosina preferida, porque oyó decir que embrutecía. Medía el tiempo de aprender algo con lo que tardaba en crecer su cabello. Se cortaba cuatro o seis centímetros y, si al recuperar su tamaño la cabellera, ella no aprendía lo que se había propuesto, volvía a cortárselo. ¿Cómo iba a estar adornada una cabeza, si estaba desprovista de conocimientos?

Respetuosa con sus maestros, le compuso al de latín, Martín de Olivas, un acróstico; uno de esos poemas que van formando el nombre de la persona con la primera letra de los versos:



Máquinas primas de su ingenio agudo

A Arquímedes, artífice famoso,

Raro renombre dieron de ingenioso:

¡Tanto el afán y tanto el arte pudo!

Invención rara, que en el mármol rudo

No sin arte grabó, maravilloso...

Pero, como ella misma nos dejó dicho:

Voló la Fama parlera,

discurrió reinos extraños...

Juana Inés crecía al lado de los Mata, se convertía en una jovencita hermosa. Su fama de estudiosa e inteligente llegó a oídos del virrey don Antonio Sebastián de Toledo, marqués de Mancera. Su esposa, doña Leonor Carreto, la invitó a servir como dama de su corte. La hija de Pedro Manuel de Asbaje y de Isabel Ramírez dejó la casa de sus tíos y se fue a vivir en el palacio.



En perseguirme, Mundo, ¿qué interesas?
¿En qué te ofendo, cuando sólo intento
poner bellezas en mi entendimiento
y no mi entendimiento en las bellezas?

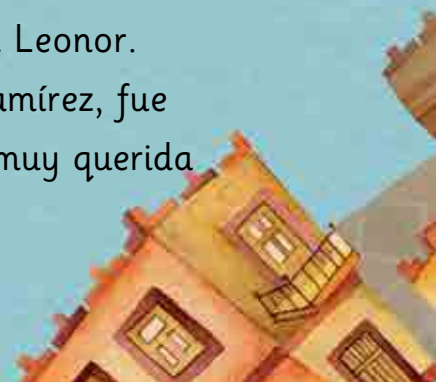
Yo no estimo tesoros ni riquezas;
y así, siempre me causa más contento
poner riquezas en mi pensamiento
que no mi pensamiento en las riquezas.



Juana Inés nunca había soñado con visitar semejante palacio y mucho menos quedarse a vivir allí. Caminó despacio por los largos pasillos y la sorprendió la rica decoración de los amplios salones. En uno de ellos, una amable señora le sonrió. Doña Leonor Carreto de Mancera admiraba el paisaje desde el balcón, le pidió se sentara a su lado; observaron a un grupo de canteros trabajar en la construcción de la catedral.

—Muy pronto estará lista para consagrarse —dijo doña Leonor.

La mirada de aprobación, en la jovencita de Asbaje y Ramírez, fue suficiente respuesta y se convirtió, desde aquel momento, en muy querida dama de la virreina.



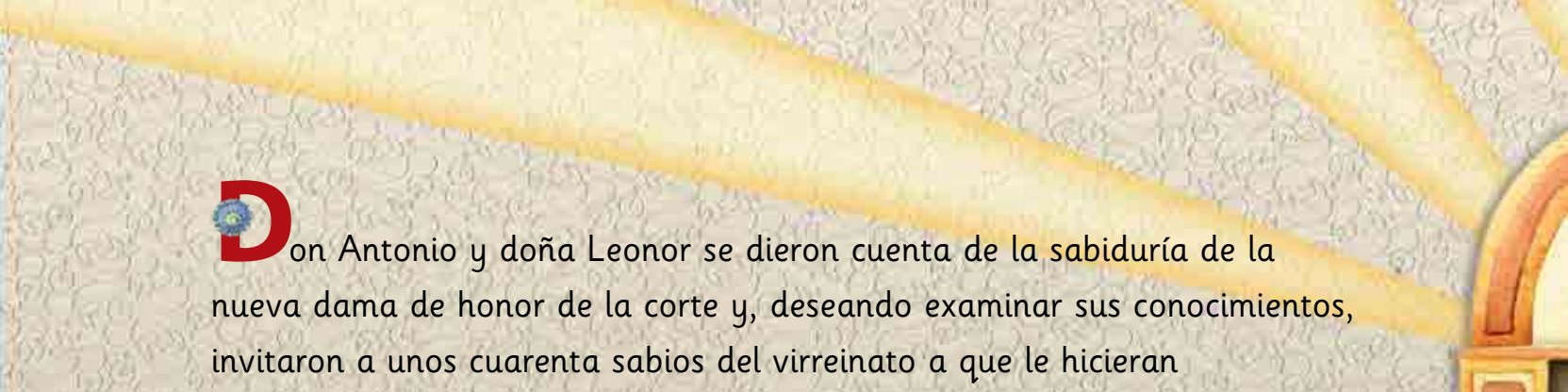


La corte estaba llena de juventud, se organizaban fiestas y bailes.
Juana Inés disfrutaba el bullicio y reconocía hablar mucho.

Si coges la parola, no hay *urraca*
que así la gorja de mal año saque;
y con tronidos, más que un *triquitraque*,
a todo el mundo aturdes cual *matraca*.

Los marqueses de Mancera fomentaban las tertulias, demostraron su afición a las letras rodeándose de pensadores y protegiendo a los intelectuales, a quienes invitaban a tomar chocolate en las mancerinas; unas tazas diseñadas por el virrey, para beber el exquisito líquido con mayor comodidad.





Don Antonio y doña Leonor se dieron cuenta de la sabiduría de la nueva dama de honor de la corte y, deseando examinar sus conocimientos, invitaron a unos cuarenta sabios del virreinato a que le hicieran preguntas. A todas ellas Juana Inés contestó acertadamente. El virrey, muy complacido, dijo que la joven se había defendido “a la manera de un galéon real”.

Ella se sentía contenta de haber ganado el respeto de los visitantes de la corte; sin embargo, al acercársele el padre Antonio Núñez de Miranda, confesor de los virreyes y damas de palacio, éste la dejó pensativa al decirle que “tanta inteligencia debería estar al servicio de Dios”.

La alegría era contagiosa, otras jóvenes participaban en las reuniones y los juegos, cosían y bordaban al lado de doña Leonor, o elaboraban dulces que acompañaban los recados de la virreina. Muchas veces los versos de Juana Inés se iban como obsequio especial a las amistades de los virreyes.

Si el regalaros me toca
por Compadre, así se hará;
pero el regalo será
tan solamente de boca.*

**Pastillas de boca, caramelos*



El trato con los caballeros y nobles la llevó a coquetear con Julio y Lisardo, olvidar a Celio, sentirse adorada por Feliciano, querer a Fabio, sufrir por ese amor y despreciar a Silvio.

escucha, Fabio, mis males,
cuyo dolor, si se mide,
aun el mismo padecerlo
no lo sabrá hacer creíble.



Si de Silvio me cansa el rendimiento,
a Fabio canso con estar rendida;
[...]
por activa y pasiva es mi tormento,
pues padezco en querer y en ser querida.

La vida en la corte virreinal le permitió conocer y comparar el trato de algunos hombres hacia la mujer, quizás por esta razón escribió esa sátira muy conocida que dice:

Hombres necios que acusáis
a la mujer sin razón...

Un día decidió dejar la corte. Ese mundo frívolo no le interesaba. Buscaba mayor libertad para estudiar; aunque nunca cesó de hacerlo ni de leer y más leer. El lugar para seguir embelleciendo su entendimiento no era el palacio.





En aquella época las mujeres no tenían muchas opciones. Si no se casaban, el mejor lugar para vivir era un convento. Aconsejada por su confesor, Juana Inés, quien no aspiraba al matrimonio por desear mayor soledad para el estudio, se fue de monja al de las carmelitas descalzas. Allí estuvo solamente unos meses; la dura disciplina, con la que cumplían estas religiosas, maltrató su salud.





Al poco tiempo entró al monasterio de la orden de san Jerónimo. La acompañaron los virreyes don Antonio y doña Leonor. Al comprometerse a la obediencia, pobreza y encierro de por vida, pasó a llamarse sor Juana Inés de la Cruz.

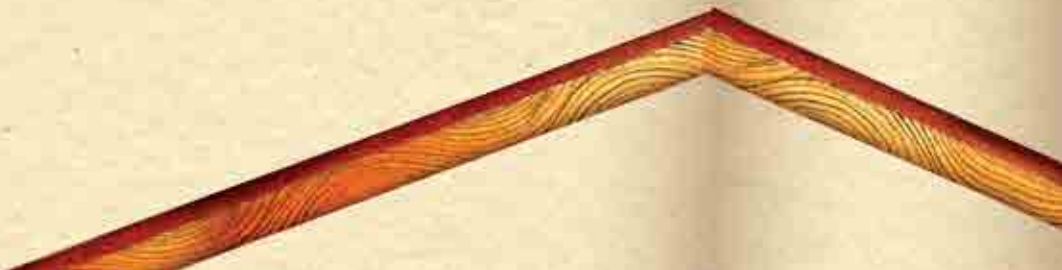
Se preparó para ser una monja obediente, llevaba la contabilidad de la congregación y dedicaba los ratos libres a estudiar. A la luz de las velas

leía y escribía sus poemas. La fama de excelente poetisa se fue con ella y seguía recibiendo encargos de los nobles, quienes le pagaban por su trabajo.

Este convento albergaba a mujeres criollas, hijas de españoles nacidas en México. Para ser aceptada había que dar una aportación de dinero al ingreso, la dote. La de Juana Inés la cubrió el secretario del virrey.

Parte de este monasterio ha resistido el paso de los años, ahora funciona allí una universidad. En tiempos de sor Juana tenía varios patios con nombres alusivos: el “Patio de las Novicias”, porque allí se reunían las más jóvenes a la hora del recreo; el “Patio de los Gatos”, porque estos felinos lo escogieron para asolearse. Había jardines con flores para adornar los altares, huerta, establo y una capilla. Las habitaciones eran amplias y cómodas, con cuarto para criadas y cocina propia.

A sor Juana le encantaba el dulce de calabaza, la especialidad de las jerónimas. ¡Qué delicia! En cada convento hacían un dulce diferente: marquesotes, turrone, figuras de mazapán, ates de frutas o pasteles.







La virreina doña Leonor la visitaba a menudo, vigilaba de cerca el progreso de su querida dama en el aprendizaje. Esta orden, además de la religión, permitía el estudio de las ciencias y la música. El arzobispo, fray Payo Enríquez de Ribera, admiraba a sor Juana y respetaba su vocación literaria. A él le dedicó algunos poemas.

Fray Payo le sugirió que escribiera villancicos. Sor Juana se sintió feliz al hacerlos. Recordó su vida en la hacienda de Panoayan, al lado de sus compañeros de juego, los hijos de los labradores que hablaban en náhuatl y los niños de los esclavos negros, quienes no podían pronunciar bien las palabras.

Vengan a ver una apuesta,
vengan, vengan, vengan,
que hacen por Cristo y María
el Cielo y la Tierra.
¡Vengan, vengan, vengan!



Los mejicanos alegres
también a su usanza salen,
que en quien campa la lealtad,
bien es que el aplauso campe.

[...]

Tla ya timohuica
totlazo zuapilli,
maca ammo, Tonatzin,
titechmoilcahuiliz.*



Cantemo, pilico,
que se va las Reina,
y dalemu turo
una noche buena.

**Si te vas, / nuestra madre amada Señora, / no madre nuestra, / tú de nosotros no te olvides.*



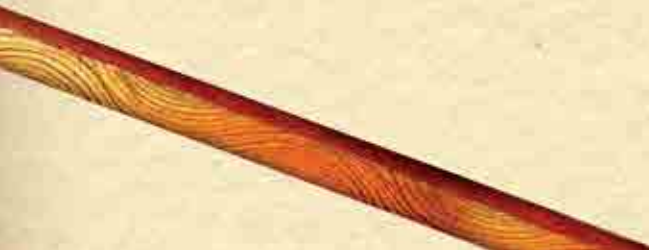


n día los virreyes de Mancera partieron hacia España. En el trayecto a Veracruz, para embarcarse, murió doña Leonor; sor Juana lo sintió muchísimo.

Mientras tanto, en España la corona decidió nombrar a fray Payo, el arzobispo, como virrey de la Nueva España. Vinieron tiempos de sencillez en la corte del virreinato, se suspendieron los grandes banquetes, las ceremonias lujosas y los suntuosos bailes en el palacio.

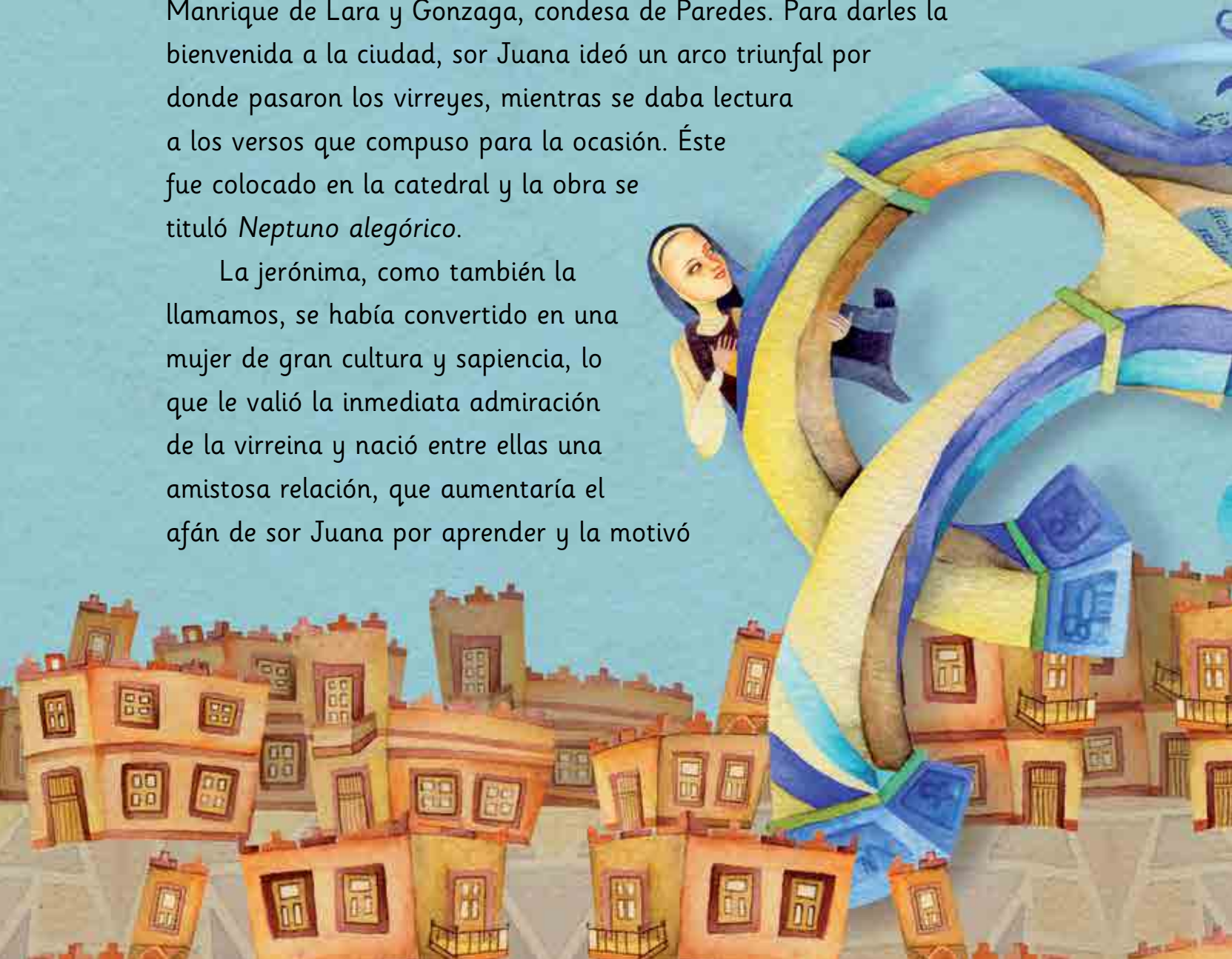
Sor Juana seguía escribiendo por encargo y recibía visitas de personajes importantes de México, entre ellos a don Carlos de Sigüenza y Góngora, considerado el hombre más culto de América, quien seguramente le prestaba libros. Una respetuosa amistad floreció entre ellos. Tras la celosía del salón, que separaba a las religiosas de los visitantes, la monja aprendía y discutía sobre diversos aspectos de la cultura, las ciencias, las artes y la vida del mundo exterior.

Dulce, canoro Cisne Mexicano
cuya voz si el Estigio lago oyera,
segunda vez a Eurídice te diera,
y segunda el Delfín te fuera humano...



En 1680 llegó a México el virrey don Tomás Antonio de la Cerda y Aragón, marqués de la Laguna, con su esposa doña María Luisa Manrique de Lara y Gonzaga, condesa de Paredes. Para darles la bienvenida a la ciudad, sor Juana ideó un arco triunfal por donde pasaron los virreyes, mientras se daba lectura a los versos que compuso para la ocasión. Éste fue colocado en la catedral y la obra se tituló *Neptuno alegórico*.

La jerónima, como también la llamamos, se había convertido en una mujer de gran cultura y sapiencia, lo que le valió la inmediata admiración de la virreina y nació entre ellas una amistosa relación, que aumentaría el afán de sor Juana por aprender y la motivó





a trabajar otros géneros como el teatro y los autos sacramentales o teatro religioso, que usaban los sacerdotes para enseñar el catecismo.

Nos dejó divertidas comedias, *Los empeños de una casa* y *Amor es más laberinto*, de traviesa creación

y personajes que nos hacen reír con sus parlamentos llenos de picardía y buen humor.

Pero también nos eleva al cielo con su teatro sagrado;

El divino Narciso es considerado, por muchos estudiosos, lo más bello que la literatura española presenta en ese género.



urante el tiempo en que gobernaron los marqueses de la Laguna, sor Juana se fortaleció en sabiduría e influencias, la protección de doña María Luisa y sus continuas visitas al convento le permitían dedicar más horas al oficio de poeta, algo que molestaba a su confesor don Antonio Núñez de Miranda. Cada vez que la veía le recordaba “tanta inteligencia debería estar al servicio de Dios”.

La monja era muy amiga de la virreina. Sus versos confirman ese sentimiento que existía y se expresaba como se usaba en aquella época.

Doña María Luisa le solicitó que le enseñara música. Para ella compuso sor Juana un tratado que está perdido. No obstante, según los que lo conocieron, este trabajo era suficiente para que la monja fuese famosa en el mundo entero.

En él, si mal no me acuerdo,
me parece que decía
que es una línea espiral,
no un círculo, la Armonía;

y por razón de su forma
revuelta sobre sí misma,
lo intitulé *Caracol*,
porque esa revuelta hacía.



La condesa de Paredes compartía sus amigas de Europa con ella, como la sabia duquesa de Aveyro. Sor Juana mantenía correspondencia con la noble europea y no callaba lo que sentía hacia el continente que explotaba a su tierra natal. Sus versos hablan de la riqueza americana que le hacía olvidar, a los que venían a América, sus “propios nidos”.

Europa mejor lo diga,
pues ha tanto que, insaciable,
de sus abundantes venas
desangra los minerales...

Se enteraba de las noticias del virreinato, de las tristezas y de las alegrías de la corte, pero también oía todos los chismes y rumores de palacio. Muy pronto partirían a España los marqueses de la Laguna, unos nuevos virreyes vendrían; sin embargo, antes de partir, doña María Luisa le pidió a sor Juana que le diera todo lo que había escrito. La monja le guardó en un baúl los poemas que pudo reunir y la virreina se los llevó para publicarlos en España.



El nuevo virrey, Gaspar de Sandoval Silva y Mendoza, conde de Galve, y su esposa doña Elvira de Toledo, no fueron tan amables como los anteriores virreyes con sor Juana. Posiblemente, a la monja no le caía bien la nueva virreina, quien tomaba el lugar de su amiga María Luisa.



¿Nací yo acaso en las yerbas,
o criéme en las ortigas?
¿Fue mi ascendiente algún risco,
o mi cuna alguna sima?

¿No soy yo gente? ¿No es forma
racional la que me anima?
¿No desciendo, como todos,
de Adán por mi recta línea?

La tristeza invadió a sor Juana; ante ello, se consolaba escribiendo una silva, poema que combina versos de siete y de once sílabas, así, la poetisa jugaba con heptasílabos y endecasílabos. Después dijo que era lo único que había escrito por gusto. Esta composición escrita por



INVNDACION CASTALIDA

LA VNICA FORTISA AVUSA DEZIMA
DE LA CRVZ, RELIGIOSA PROFESA EN
el Monasterio de San Geronimo de la Imperial
Ciudad de Mexico.

Q V E
EN VARIOS METROS, IDIOMAS, Y ESTILOS,
Fertiliza varios aduenpion
C O N
ELEGANTES, VTILES, CLAROS, INGENIOSOS,
VTILES VERSOS

PARA ENSEMANZA, RECREO, Y ADMIRACION.

DEDICALOS

A LA EXCEL^{ta} SEÑORA. SEÑORA D. M.
Luifa Guinaga Mauniqua de Lara, Condesa de Tarragona,
Marquesa de la Laguna,

Y LOS SACA A LVZ
DJVAN CAMACHO GAYNA, CAVALLERO
de Santiago, Mayordomo y Cavallero, que fue de
Gobernador actual de la Ciudad del
de Santa MARIA.

CON PRIVILEGI

EN MADRID: Por JUAN GARCIA TORALON, 1700





sor Juana la llamaban *El sueño*, también conocida como *Primero sueño*. Poema extenso y escrito al estilo de esa época, el barroco. Los intelectuales aseguran que es el mejor poema filosófico escrito en lengua española.

Algo para pensar y más pensar.

De pronto llegaron muy buenas noticias desde España. Era el año de 1689, doña María Luisa había obtenido la aprobación necesaria y publicó sus poemas en Madrid, en un tomo titulado *Inundación Castálida*, allí la daban a conocer como la Décima Musa.

El libro fue muy leído en Europa y en América, tuvo varias reediciones y sor Juana recibía muchas cartas felicitándola, la mayoría con poemas a ella dedicados, uno de éstos le encantó: el de un caballero recién llegado a México, quien la comparó al Ave Fénix de la leyenda. Por tal razón algunas veces la llamamos Fénix de América.

Sus poesías tuvieron tan buena acogida, que el segundo tomo de sus obras se publicó en Sevilla en 1692.





Después de tanto éxito y honores, sor Juana comenzó a sentir la fuerte presión de su confesor para que dejara de escribir. A la petición de don Antonio se unió también la del arzobispo de México, don Francisco Aguiar y Seijas, quien no podía aceptar que una mujer, y monja, escribiera poesías que no tuvieran que ver con Dios o hiciera piezas de teatro; para él eso era un pecado, y no le importaba que en España las aprobaran. La Fénix de América recibía regaños en su patria, mientras en Europa y el resto de América la elogiaban.

A estos dos prelados se les unió uno más en su insistencia, el obispo de la ciudad de Puebla, don Manuel Fernández de Santa Cruz, quien para apoyararlos, le pidió a la jerónima que criticara el sermón de un famoso sacerdote y ella obedeció. Al hacer esto sor Juana, sin querer, ofendió a la Iglesia Católica. El arzobispo la condenó a vender todos sus libros y repartir la ganancia entre los más necesitados, le hizo prometer que no escribiría más y que se dedicaría a seguir los mandamientos de su religión.

No contento con incitar a sor Juana a caer en una trampa, el obispo Fernández de Santa Cruz se hizo pasar por sor Filotea de la Cruz. Publicó el escrito que hizo la jerónima, para dar a conocer a todos su opinión y, después, le envió una carta donde le recriminaba su comportamiento y le aconsejaba portarse como las demás religiosas de la comunidad. Sor



Juana descubrió que se trataba del obispo de Puebla. Le contestó, con uno de los mejores documentos que tenemos, en defensa del derecho de la mujer a los estudios y la sabiduría. Ella, en su *Respuesta a sor Filotea de la Cruz*, nos enseña a no temer y a seguir el ejemplo de muchas mujeres en la historia que lucharon por superarse.

y ahora vemos que la Iglesia permite escribir a las mujeres santas y no santas, pues la de Ágreda y María de la Antigua no están canonizadas y corren sus escritos; y ni cuando Santa Teresa y las demás escribieron lo estaban.

Sor Juana se sentía muy sola sin la compañía de sus libros. Eran más de cuatro mil, cada uno ocupaba un lugar en su biblioteca, en su mente y en su corazón. Extrañaba la presencia de doña





María Luisa. Recordaba las tardes en que su amiga venía al convento a visitarla, ella le preparaba en su cocina el chocolate y los buñuelos que le gustaban.

Algunas veces la acompañaba su niño, quien corría por los jardines y jugaba con el agua de las fuentes, mientras ellas platicaban de los dioses griegos o romanos, de la obra de Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, o de la poesía de los grandes de aquel siglo, conocido como el Siglo de Oro.



Añoraba las tertulias con su gran amigo don Carlos de Sigüenza y Góngora, sus enseñanzas y consejos. El arzobispo Aguiar y Seijas prohibió las visitas a las monjas en sus conventos.

Pasaba largas horas en la capilla o en la soledad de su celda, le ofrecía a Dios su sacrificio de no escribir y no ver a sus amigos. Por esos días una terrible epidemia azotó a la región. La gente no podía controlar la peste que se transmitía con rapidez. En el convento de san Jerónimo varias religiosas murieron, otras estaban enfermas, no se podían mover, se quejaban del dolor de cabeza y la fiebre las hacía delirar. Sor Juana se entregó al cuidado de sus hermanas. Las trataba con esmero y dedicación. Se contagió de esta enfermedad y cerró sus ojos para siempre en la ciudad de México, el domingo 17 de abril de 1695, cuando las campanas de las iglesias llamaban a la misa del Buen Pastor.

GLOSARIO



AVE FÉNIX: Símbolo de la inmortalidad para los egipcios. Cada quinientos años esta ave se quemaba y renacía de sus cenizas.

CANTEROS: Encargados de labrar la piedra para las construcciones.

CASTÁLIDA: En la Antigua Grecia la fuente de Castalia estaba consagrada a las musas y sus aguas inspiraban el genio de la poesía.

CELOSÍA: Enrejado de madera o hierro que se coloca en los edificios para que las personas de adentro puedan ver sin ser vistas.

CHICHICUILOTES: Pequeña ave de color gris, pico largo. Es comestible.

CONSAGRAR: Ofrecerlo a Dios.

CORPUS CHRISTI: Una de las fiestas más importantes de la Iglesia católica. Se festeja el misterio de la eucaristía y se celebra un jueves del mes de junio.





ESPECIAS: Sustancias aromáticas vegetales que sirven de condimento como la pimienta.

JÍCARA: Vasija hecha con el fruto del árbol de güira, se emplea para tomar chocolate.

MUSA: Deidad de la mitología griega, se dice que hubo nueve musas.

PRELADO: Superior eclesiástico.

REBUSCADO: Dicho del lenguaje o la expresión muy estudiada.

TERTULIA: Reunión de personas que se juntan habitualmente para conversar o recrearse.





You, who attempt to fly

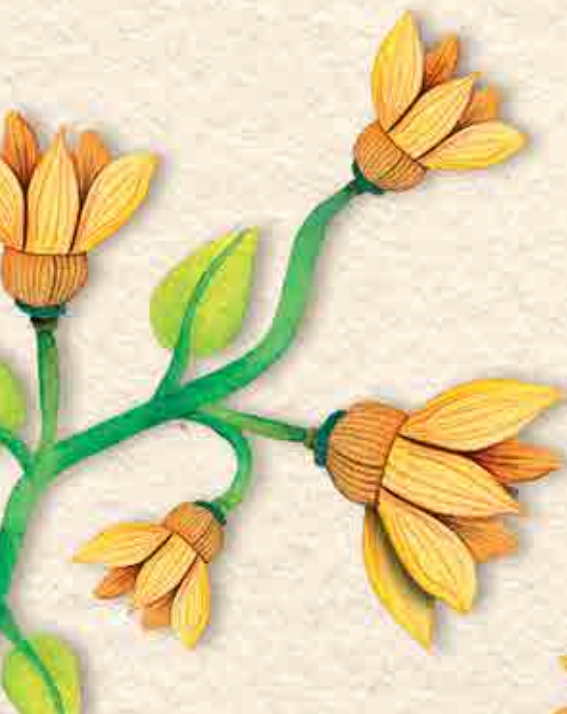
TELL ME ABOUT SOR JUANA
INÉS DE LA CRUZ

María Eugenia Leefmans

Illustrated by Irma Bastida Herrera

English translation by María Antonieta Gutiérrez







There was a girl,
as I can tell you,
whose age was
eight around ten.
Wait, hold on,
I will tell.

This one (who knows,
how could she be)
she knew a lot they say
even though she was a woman.
Wait, hold on,
I will tell.

Because, as
who knows who says,
they only know
how to spin and sew.
Wait, hold on,
I will tell.

*Juana Ines de
La Cruz*

Maybe, that is why I was born
where the sun rays
would stare at me,
and not cross-eyed to other places.

ong ago, more than three hundred and fifty years, when Mexico was the viceroyalty of the New Spain, Juana Inés de Asbaje y Ramírez was born. A star shower accompanied her birth on November 12th, 1648, in Nepantla, a town located between two volcanoes, the Pocatepetl and the Iztaccíhuatl.

Her life went by, peacefully. She played at home with her siblings and cousins or in the fields with the worker's children.

One day, being only three years old, she asked her older sister if she could let her go along to the place where girls got together to learn how to sew, embroid, read and count.

Girl, who has just
learned to walk
and in your hopes
you try to fly
ay, ay, ay, how beautiful
your steps are!



A great desire for learning was aroused in her. When she was six or seven years old she heard there were schools and a university in Mexico. She begged her mother to send her to this city with the relatives. Only men were allowed to attend to those institutions so, she asked doña Isabel to let her dress as a boy in order to be accepted and study at the schools.

The maternal smile said no to the daughter's crazy ideas, while the family observed her experiments. Juana Inés would spread flour on the floor to play with a spinning top watching the dancing toy mark spiral lines while moving and losing their circular form as the top ceased spinning.





She lived at the Hacienda of Panoayan with her grandparents. Don Pedro Ramírez, her grandfather, had a library that she liked to visit. Through reading those books she learned that Medea was a sorceress, that is why it was not surprising that being only eight she composed a praise for a party at the Parish of Amecameca. She won a prize and when reminded of a quarreling neighbor she said:

And if not, let us see:
an old lady has come,
perhaps to become famous
like the Medea witch...

Little Juana Inés wrote this extensive poem to celebrate such an event as the *Corpus Christi* feast. Imagine! It consisted of 330 verses, half of them in Nahuatl and the other half in Spanish. There she tells how she wrote at night trying to keep the sleep away near her grandmother, and how hard it was to wake up in the mornings.

comes to wake me up
with a headache,
and I leave early in the morning
to where we learn, to school...

During those days, besides using a different language, over elaborated, there were rules to write poetry: a fixed number of syllables with certain licenses, as in this poem:

Who copies the sun,
even if he asks
copying more beautiful
never gets it.

Rhyming the last words, for example:

If perhaps myself I contradict
in this error kind of confusing,
the one who love was having
will understand what I predict.

And accentuate wherever it corresponded. It was, definitely, a job for poets. Juana Inés' rag doll would listen to her.

... those doctors from Athens,
What are they telling us?





Everybody knew about Juana Inés' inclination for the liberal arts. The parish priest recommended the family send her to study in Mexico City. Doña Isabel Ramírez could not refuse anymore her daughter's wishes. She came to live with her Uncle and Aunt, don Juan de Mata and María Ramírez, at the most important city of the New Spain.

Inclined towards the study
from my very first years...

Behind stayed the fields planted with barely, wheat and oath, the fruit trees full of tasty fruit, zapotes, apricots and quiches, along with the cornfields and the large extensions of land where the cattle grazed. Excited, she contemplated churches, convents and palaces that appeared along the way. She was astonished at the width of the streets and the size of the squares.

The Mata's home was recently built following the custom of those times. It had several courtyards and in the first one, theatre performances were held. Guests brought their chairs and patiently waited for the actors. The part that Juana Inés and her cousins liked the most the one-act farce that were presented between one act and the other.

But, sir, live God!
it is a sticky thing



A yellow flower with a brown center and green stem is positioned in the top right corner of the page.

your madness, because to me
it has stuck.

She used to go along with her aunt María to get the groceries for the kitchen. She learned to know the vegetables and to bargain for the best price. Near the Monzon Bridge they got the rabbit, hens and chichicuילות which Juana Inés and her cousins would chase before being plucked. Afterwards they stopped and picked dried chills, herbs for the tea and spices. They walked down to the little square of Regina. Everybody loved the chorizos, that where brought from Toluca. When they were finished shopping they would go around again and her aunt would treat her with a bowl of hot cocoa with some cooked corn on top.

She helped with the house chores. She liked to find out the natural secrets of cooking. She noticed that the egg holds together and fries in oil and on the contrary, in syrup it falls to pieces. The yolk and the white are so different that they must be used separately. Sugar stays liquid if some citric is dropped to the water. This girl meditated on everything and at the end of the day turned her reflections into verses.

She missed her family and the visits were only occasional due to the distance. However, Juana Inés remembered them all. Later for her brother Diego's birthday, she composed a sonnet written in verses of eleven syllables.



may the course of your life be calmed:
as I judge it is the most proportioned
making long a life, giving a soul.

She continued to study hard. One day she stopped eating cheese, her favorite treat because she heard it made her ignorant. She used to compare the time it took her to learn something with the time it took her hair to grow back. She would cut around two inches of her hair and if by the time it had grown back she had not learned what she had intended, she would cut it again. How could a head be adorned when lacking in knowledge?

Respectful of her teachers, she composed an acrostic to her latin teacher Martín de Olivas; one of those poems where the first letter of the verses makes the name of the person:

Machinery primes of its sharp inventiveness

Archimedes, famous craftsman,

Rare renown as ingenious was given:

Too much the eagerness and the art could!

Inventions so weird, that in the rough marble

Not without art, wonderfully engraved...

But as she left us the word:

The talkative fame flew,
went by foreign kingdoms...

Juana Inés was growing up by the side of the Mata becoming a beautiful young lady. Her reputation of being brilliant and intelligent reached the viceroy don Antonio Sebastian de Toledo, marquis of Mancera. His wife, doña Leonor Carreto invited her to serve as lady in waiting in her court. The daughter of Pedro Manuel de Asbaje and Isabel Ramírez left her family's house and went to live in a palace.



In chasing me, World, what is your interest?
How do I offend you, when all I intend
is to put beauty on my understanding
and not my understanding into the beauty?

I do not consider treasures nor wealth;
and so, always makes me happier
to put wealth in my thought
that my thought into the wealth.

 Juana Inés had never thought about visiting such a palace, and even less about living there. She walked slowly through the long corridors and was surprised by the rich decoration and the spacious halls. In one of them, a kind lady smiled at her. Doña Leonor Carreto de Mancera was admiring the landscape from the balcony and asked Juana to join her. They observed a group of quarrymen working in the consecration of the cathedral.

—Very soon, it will be ready for consecration —said doña Leonor.

The look of approval from the young daughter of Asbaje and Ramírez was a sufficient answer and from that moment turned her into a beloved lady of the vicereine.

The court was full of youth, and parties and dances were always offered. Juana Inés enjoyed the hustle and admitted she talked a lot.



If you start to talk, there is no *magpie*
that the throat of the bad year may *take away*;
and with thunders, more than string of *firecrackers*,
you stun everybody as if you were a *rattle*.

The marquises of Macera encouraged the literacy gatherings. They showed their affection for the liberal arts by surrounding themselves with thinkers and acting as patrons to the intellectuals. The marquises invited them to drink chocolate in the *mancerinas*, some cups designed by the viceroy, to drink the delicious liquid with more comfort.





Don Antonio and doña Leonor recognized the wisdom of the new lady of the court, and wishing to examine her knowledge, around forty wise men from the viceroyalty were invited to ask her questions. Juana Inés answered all of them correctly. The viceroys were very pleased, and said the young lady had defended herself as a “royal galleon”.

She was pleased she had gained the respect of the court visitors. However when the priest Antionio Nuñez de Miranda, confessor of the viceroy and the ladies of the palace, got close to her, he put a thought in her head by saying that “so much intelligence should be serving God”.

Joy was contagious. The other young ladies took part in the reunions and the games, as they sewed and embroidered near doña Leonor. They also made sweets that went together with the vicereine messages. The verses of Juana Inés were often given as a special gift to the viceroys friends.

If I have to give you a present
as a friend, it will be;
but the gift will be
just for the mouth.*

Dealing with gentlemen and nobles made her flirt with Julio and Lisardo, forget Celio, feel adored by Feliciano, love Fabio, suffer for that love and reject Silvio.

* *Candies*

listen Fabio, to my sorrows,
which pain, if measured,
even the suffering
will not make it credible.



If from Silvio the worship tires me out
I tire Fabio with my worship;
[...]
being active and passive is my torment
as I suffer from loving and being loved.

Life at the viceroial court let her know and compare how some men deal with women. Perhaps that is why she wrote the well known satire that says:

Fool males who accuse
women without reason...



One day she decided to leave the court as she was not interested in that frivolous world. She was looking for more freedom to study, even though she had never stopped studying or reading. The place to keep embellishing her understanding was not the palace.





In those days women did not have many options. If they did not get married, the best place to live was the convent. Advised by her confessor, Juana Inés, who was not looking for a marriage but rather solitude to study, became a nun for the Discalced Carmelites. She was there only for a few months, the hard discipline kept by the nuns damaged her health.

Soon she joined the monastery of Saint Jerome. The viceroy don Antonio and the vicereine doña Leonor accompanied her. After taking the vows of obedience and poverty and enclosure for life, she became sor Juana Inés de la Cruz.

She tried to be an obedient nun. She was put in charge of the congregation's accounts and dedicated her free time to study. By the light of the candles she wrote her poetry. Her reputation as an excellent poet resulted in her receiving assignments from the nobles who paid for her work.

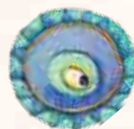
This convent housed creole women, daughters of Spanish born in Mexico. To be accepted in the convent, a money contribution, a dowry, had to be made upon entering. Juana Inés' dowry was paid by the viceroy's secretary.

Part of this monastery has stood the passing of time and is now a university. At that time, it had several courtyards with recalling names. The Novice Patio where the youngest got together during recess. The Cat's Courtyard there these felines sunbathed. There were gardens with flowers



to decorate the altars, an orchard, a stable and a chapel. Rooms were wide and comfortable including space for a servant and its own kitchen.

Sor Juana loved the pumpkin jam, the specialty of the Saint Jerome's nuns. Delicious! Every convent made different sweets: marquesotes, nougat candy, marzipan figures, fruit arts or cakes.





The vicereine doña Leonor visited her frequently and she watched closely the learning progress made by her dear lady in waiting. This order apart from religion, allowed the study of sciences and music. The archbishop, Payo Enríquez de Ribera admired sor Juana and respected her literary vocation. She dedicated some poems to him.

Enríquez de Ribera suggested her to write carols and she felt happy writing them. She remembered her life at the hacienda de Panoayan, near her play fellows, the workers' kids who spoke Nahuatl and the black slaves kids who could not pronounce well.

Come and watch a bet,
come, come, come,
for Christ and Mary
what are Heaven and Earth doing
Come, come, come!



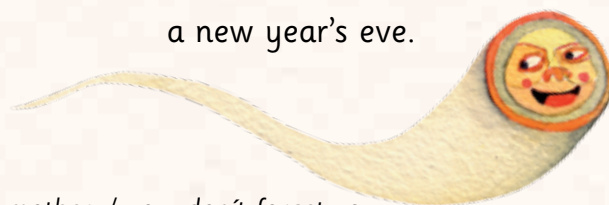
The joyful mexicans
all to their customs come out,
that who stands out for loyalty
is who gets the applause.

[...]

Tla ya timohuica
totlazo zuapilli,
maca ammo, Tonatzin,
titechmoilcahuiliz.*



Let's sing, pilico
that the Queen is leaving,
and sing aloud
a new year's eve.



** If you leave; / our mother beloved lady, / no, our mother, / you; don't forget us.*



One day, the viceroys of Mancera departed for Spain. On their way to Veracruz in order to board, doña Leonor died leaving sor Juana grief stricken.



Meanwhile in Spain, the crown decided to appoint Payo Enríquez de Ribera, the archbishop, as viceroy of the New Spain. Times of simplicity prevailed in the court of the viceroyalty. Big banquets were suspended, along with the luxurious ceremonies and the sumptuous dances at the palace.

Sor Juana received requests for her writings, and also received visits from important characters of Mexico, including don Carlos de Sigüenza y Góngora, considered the most educated man in America who also probably lent her some books. A respectful friendship sprang up between them. Behind the hall's lattice that separated the religious from the visitors, the nun learned and discussed several aspects of the culture, the sciences, the arts and the life of the exterior world.

Sweet, canorous Mexican swan
if the stygian lake would listen its voice,
for the second time Euridice I would give you,
and for the second time the Dolphin would be human...





In 1680 the viceroy don Antonio de la Cerda y Aragón, marquis of la Laguna arrived in Mexico with his wife doña María Luisa Manrique de Lara y Gonzaga, countess of Paredes. To welcome them to the city, sor Juana made a triumphal arch which the viceroys went through, while the verses she had composed for the occasion were read. It was placed at the Cathedral and the work was called *Allegorical Neptune*.

“La Jeronima” as she was also called had turned into a woman of great culture and wisdom. She earned the immediate admiration of the vicereine and a friendly relationship sprang up between them. This increased sor Juana’s eagerness for learning and motivated her to work other genres such as the theater and the allegorical religious plays, which priests used to teach catechism.

She left us entertaining comedies, *The House of Trials* and *Love is More Maze*, a naughty creation and characters that make us laugh with their speeches filled with pranks and good humor. But she also lifts us to heaven with her sacred theater. *The Divine Narcissus* is considered by many specialists, the most beautiful work of Spanish literature presented in that genre.



During the time the marquis of la Laguna governed, sor Juana grew stronger in wisdom and influences. The protection of doña María Luisa and her constant visits to the convent allowed her to devote more time to poetry, something that upset her confessor Son Antonio Nunez de Miranda. Every time he saw her, he reminded her that “so much intelligence should be serving God”.

The nun was a good friend of the vicereine. Her verses confirm this friendship expressed as people used to do during those days.

Doña María Luisa asked her to teach her music. Sor Juana composed a treatise for her which is lost. Nevertheless, according to the ones who knew it, the work was enough for the nun to become famous worldwide.

In it, if I don't recall wrongly,
it seems like it said
that Harmony is a spiral line,
and not a circle;

and due to its shape
scrambled on itself,
I entitled it *Snail*,
because it did that turn.



The countess of Paredes shared her European friends with her, one of them the wise duchess of Aveyro. The nun corresponded with the European nobles and did not keep to herself what she felt towards the continent that exploited her native country. Her verses tell about the American richness that made the ones who came to America, forget their “own nests”.

Europe better tell,
as it has so much, insatiable,
from her abundant veins
minerals bleed...

She used to find out the news from the viceroyalty, the court sadness and happiness. But she also heard about the gossips and rumors from the palace. The marquis of la Laguna would soon leave for Spain and new viceroys would come. However, before leaving, doña María Luisa asked sor Juana to give her everything she had written. The nun put in a trunk the poems she was able to collect and the vicereine took them with her to be published in Spain.





he new viceroy, Gaspar de Sandoval Silva y Mendoza, count of Galve and his wife doña Elvira de Toledo, were not as kind as the last viceroys with sor Juana. Probably, the nun did not like the new vicereine who was taking the place of her friend María Luisa.

Was I born in the grass,
or raised in the nettles?
was my ancestor some kind of cliff,
or my birth place some kind of chasm?

Am I not people? Is not it a
rational form that encourages me?
Am I not a descendant as everybody
of Adam in a straight line?



Sor Juana was overwhelmed with sorrow and consoled herself writing a *silva*, a poem that combines verses of seven and eleven syllables. Later, she said that had been the only one written with gladness. It was called *The Dream*, also known as *First Dream*. It is a very extensive poem, written in the baroque manner of the time. Intellectuals assure it is the best philosophical poem written in Spanish. Something to think about and then think over and over again.

Suddenly, very good news came from Spain in 1689 doña María Luisa had obtained approval and had published her poems in Madrid. The volume entitled *Castalian Flood*, established her as the Tenth Muse. The book was read in both Europe and America. It had several reprints and sor Juana received many letters of congratulations and poems dedicated to her. There was one in particular that she loved, about a gentleman who had just arrived to Mexico who compared her to the legendary Phoenix. That is why she is sometimes called the Phoenix of America.

Her poems had such a good reception that the second volume of her works was published in Sevilla in 1692.





After so much success and honors, sor Juana started feeling the strong pressure of her confessor to stop writing. don Antonio's request was joined by that of the archbishop of Mexico don Francisco Aguiar y Seijas' who could not accept that a woman and nun wrote poems and theatre plays that had nothing to do with God. To him, that was a sin and did not care what was accepted in Spain. The Phoenix of America was scolded in her homeland, while in Europe and the rest of America she was praised.

Don Manuel Fernandez de Santa Cruz, bishop of the city of Puebla, joined these two ecclesiastical dignitaries in objecting to her work. In order to back them, he asked the nun to criticize the sermon of a famous priest and she obeyed. By doing this sor Juana offended the Catholic Church even though that was not her intention. The archbishop in condemning her, ordered to sell all her books and give the profits to the needy. He made her also promise she would not write again and that she would spend all her time following the commandments of the religion.

Not content with simply tricking her into criticizing the priest's sermon, the bishop Fernandez de Santa Cruz published her criticism posing as sor Filotea de la Cruz. Afterwards he sent her a letter reproaching her behavior and advised the nun to behave as other religious in the community. Sor Juana later discovered it had been the bishop of Puebla who had tricked her. She answered this letter with one of the best documents that we have in defense of the woman's right to study and acquire wisdom. She, in her Answer to sor Filotea de la Cruz, teaches us





not to be afraid and to follow the model of many women in history who fought to better themselves.

and now we see how the church allows women to write saints and non saints, as Agreda and Mary from the Old are not canonized and their works go around; and even when Saint Teresa and the others wrote they were not.

Sor Juana felt so lonely without the company of her books. There were more than four thousand and each of them had a place in her library, mind and heart. She missed doña María Luisa. She remembered the afternoons when her friend came to visit her at the convent. She prepared in her kitchen chocolate and the fritters she liked. Sometimes her little son came along and ran through the gardens and played with the fountain water. Meanwhile they chatted about the Greek or Roman gods, the work of Miguel de Cervantes, *Don Quixote de la Mancha* or the poetry of the great ones of that century, known as the Golden Century.

She missed the literacy circles with her great friend don Carlos de Sigüenza y Góngora along with his teaching and advice. The archbishop Aguiar y Seijas prohibited visits to the nuns in their convents.

She spent long hours at the chapel or in the loneliness of her cell. She offered God her sacrifice of not writing and seeing her friends. During those days the region was in the grips of a terrible epidemic disease.

People could not control the plague which was rapidly transmitted. At the convent of Saint Jerome several religious died, while others were sick and could not move, complained about the headache and the fever that made them delirious. Sor Juana devoted herself to taking care of her sisters. She treated them with care and dedication. She became ill and closed her eyes forever in Mexico City on April 17th, 1695, when the church bells were calling to the Good Shepherd mass.





GLOSSARY

CASTALIAN: Spring on Mount Parnassus, Greece; in ancient times it was sacred to the Muses and was considered a source of poetic inspiration for those who bathed in it.

CHICHICUILOTES: Sandpiper: an edible small gray bird, with a long beak.

CHORIZO: Highly seasoned pork sausages.

CONSECRATE: To set apart as holy; make or declare sacred for religious use.

CORPUS CHRISTI: A festival celebrated on the Thursday of Sunday after Trinity Sunday, in honor of the Eucharist.

FRITTERS: A small cake of fried batter usually covered with syrup.

LATTICE: An openwork structure of crossed strips or bars of wood or metal, used as a screen, support, etc.

MARQUESOTES: Cake made out of corn or rice flour.

MUSES: The nine goddesses who preside over literature and the arts and sciences: Calliope, Clio, Euterpe, Melpomene, Terpsichore, Erato, Polyhymnia (or Polymnia), Urania and Thalia.

PHOENIX: A beautiful, lone bird which lives in the Arabian desert for 500 or 600 years and then sets itself on fire, rising renewed from the ashes to start another long life: a symbol of immortality.

QUARRYMAN: A person who works in a stone quarry.

SPICE: Any of several vegetable substances, as cloves, cinnamon, nutmeg or pepper, used to season food; spices are usually dried for use and have distinctive flavors and aromas.

ZAPOTE: An edible brown oval fruit with very sweet reddish flesh.





María Eugenia Leefmans nació en Venezuela y tiene nacionalidad mexicana. Radica en México desde 1969. Es incansable lectora y disciplinada tallerista; ha participado en diferentes talleres de creación literaria y cursado diplomados en la Universidad Iberoamericana en la ciudad de México.

Fruto de su entrega a la escritura ha sido la obtención, entre otros galardones y reconocimientos, del Premio Internacional de Literatura Letras del Bicentenario “Sor Juana Inés de la Cruz”, que le otorgó en 2011 el Gobierno del Estado de México, por su novela *Lluvia*; el Premio Nacional de Novela para Escritoras “Nellie Campobello” 2010, que le otorgó del Instituto de Cultura del Estado de Durango, por su novela *Fuera del paraíso*, así como el Premio Nacional de Narrativa “Ignacio Manuel Altamirano”, que le concedió la Universidad Autónoma del Estado de México en 2000, por la novela *La dama de los perros*.

...quedando a la luz más cierta, | el mundo iluminado y yo despierta...

Irma Bastida Herrera disfruta al interpretar textos con imágenes.

En 2013 recibió el reconocimiento Golden Apple de la Bienal de Ilustración de Bratislava. Colabora ilustrando libros para el Instituto Mexiquense de Cultura, el Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, la Secretaría de Educación Pública, Castillo, Norma, Amaquemecan y Libros para Imaginar (parte de su obra se encuentra en www.ibasther.blogspot.com).

María Antonieta Gutiérrez (Toni Rincón), mexicana radicada actualmente en Estados Unidos, es licenciada en diseño gráfico por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) y cuenta con la maestría en administración por la Universidad Iberoamericana de la ciudad de México. Sus estudios de idiomas y el interés por la educación le han permitido, además de desarrollarse como profesora de español, inglés, francés e italiano en The Anglo y en la UAEM, obtener el Certificado de Profesora Bilingüe para el Estado de Texas, en Estados Unidos, y formar parte de ese programa.





Tú, que intentas volar

CUÉNTAME DE SOR JUANA
INÉS DE LA CRUZ

de María Eugenia Leefmans, se terminó de imprimir en
xxxxxxx de 2014, xxxxx xxxx xxxxxx xxxxxx xxxxxx xxxxxx
xxxxxxxx xxxxxx xxxxxxxx xxxxxxxx xxxxxxxx xxxxxx xxxxxx
xxxxx xxxxxx xxxxx xxxxxx xxxxxx xxxxxxxxxxxx El tiraje
consta de tres mil ejemplares. Para su formación se usó la
familia tipográfica *Sassoon Infant*, de Rosemary Sassoon.
Concepto editorial: Hugo Ortiz y Rocío Solís Cuevas.
Formación y portada: Irma Bastida Herrera. Cuidado de
la edición: Elisena Ménez Sánchez y la autora. Supervisión
en imprenta: xxxxx xxxxx xxxxxxxxxxxx xxxxxxxx.

Editor responsable: Félix Suárez.